**La situación de los pequeños productores de cerdos en el sector urbano - periurbano de Bahía Blanca y las perspectivas de permanencia en la actividad**

Eje Temático: 3

Pablo García1; María Amalia Lorda2

1 INTA – Red Internacional AGRITERRIS

2 Departamento de Geografía y Turismo - Universidad Nacional del Sur – Red Internacional AGRITERRIS.

garcia.pabloeduardo@inta.gob.ar - mariaamalial@yahoo.com.ar

Palabras Clave: periurbano – actividad porcina – pequeños productores - Bahía Blanca

**INTRODUCCIÓN**

En el periurbano de Bahía Blanca existe una gran cantidad de pequeños productores familiares de cerdos que desarrollan la actividad informalmente, en relación a las normativas locales de planeamiento urbano y de habilitaciones requeridas para los criaderos porcinos.

Sin embargo, existen factores que facilitan el desarrollo de esta actividad, como lo es la necesidad de generar ingresos económicos a nivel familiar en sectores sociales con altos niveles de vulnerabilidad. Esta situación plantea un conflicto entre la necesidad del ingreso económico de las familias y el desarrollo de una actividad informal que puede tener consecuencias negativas a nivel ambiental y sanitario de la familia productora y de la comunidad.

El objetivo de este trabajo es identificar las condiciones en las que se desarrolla la actividad porcina en el periurbano de Bahía Blanca e indagar acerca de la proyección de la misma en el periurbano, a partir de los relatos de los mismos productores.

De esta manera, es posible arribar a conclusiones acerca de las características de la producción de cerdos familiar en el periurbano de Bahía Blanca y cuál es la perspectiva que los productores expresan en relación a dicha actividad.

**Bahía Blanca: un partido predominantemente urbano**

El partido de Bahía Blanca está ubicado en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, sobre la costa del océano Atlántico. El partido limita con los partidos de Cnel. Rosales, Tornquist, Villarino y Cnel. Pringles. Ocupa una superficie total de 2.300 Km² (230.000 has). Dentro del partido se ubican, además de Bahía Blanca como ciudad cabecera, las localidades de Ingeniero White, General Daniel Cerri y Cabildo.

En relación a la población, el partido actualmente cuenta con una población de 301.572 habitantes según datos del censo poblacional realizado en el año 2010. De esta población alrededor del 92% vive en los diferentes centros urbanos mientras que el 8% restante habita en la zona rural.

En relación a la actividad económica, la misma está fuertemente influenciada por su cercanía con el mar a través de la presencia de uno de los puertos más grandes del país. El crecimiento del Puerto de Ing. White ha permitido la instalación de un Polo Petroquímico que no solamente representa una de los sectores económicos más importantes de la localidad, sino que además representa una importante fuente de empleo para los habitantes de la ciudad.

El sector agropecuario del partido de Bahía Blanca está compuesto por diversos subsectores productivos con gran diversidad de productos, de escalas y de formas de producción. La actividad productiva más importante en términos de superficie y de establecimientos agropecuarios (EAPs) dedicados a la actividad es, sin dudas, la ganadería bovina. En segundo lugar, se encuentra la producción de trigo.

**El contexto del problema de investigación: propuesta de análisis**

Según datos del Censo Agropecuario realizado por el INDEC en el año 2002, del stock porcino nacional, el 24,5% de los animales se encuentran en Establecimientos de la Provincia de Buenos Aires, distribuidos en 6.929 establecimientos agropecuarios (EAPs). En el Partido de Bahía Blanca, se ubica solamente el 0,4% (27 EAPs) del total provincial (CNA, 2002).

Esta información estadística, contrasta fuertemente con los datos obtenidos localmente en un relevamiento realizado en el año 2010 entre la Municipalidad de Bahía Blanca y la Asociación de Ganaderos y Agricultores.

Dicho relevamiento, da cuenta de la existencia de 132 criaderos de cerdos en todo el Partido, de los cuales 112 (el 83 %), se encuentran en el área urbana y periurbana de la ciudad de Bahía Blanca, en zonas donde está prohibida por Ordenanza Municipal la tenencia de animales para la producción. Es de suponer, que estos productores porcinos no fueron censados como tales en el Censo Nacional Agropecuario del 2002 por no encontrarse dentro de la zona rural.

En la siguiente imagen satelital (Figura N°1), originada a partir del relevamiento mencionado, podemos observar la distribución de los criaderos en el sector urbano y periurbano de la ciudad.

 Los puntos señalados en color rojo identifican a los criaderos de cerdos relevados en aquella oportunidad.



**O**

**S**

**E**

**N**

 **Figura N°1:** Ubicación de los criaderos de cerdos en la ciudad de Bahía Blanca

Fuente: Relevamiento de criaderos de cerdos. Municipalidad de Bahía Blanca. (2010)

Observando la distribución espacial de los criaderos, pueden definirse distintos conglomerados de criaderos, principalmente al Sur de la ciudad y al NE. Esta distribución está fuertemente relacionada con la distribución de los barrios y sectores con mayores niveles de marginalidad y vulnerabilidad social.

Como ocurre en otras grandes ciudades del país y de Latinoamérica, existe una alta concentración de pequeños productores familiares de cerdos en los cordones periféricos de las grandes ciudades. Esto, generalmente, se ha transformado en una situación problemática y altamente conflictiva ya que, además de los inconvenientes sanitarios y ambientales que acarrea, las familias dedicadas a esta actividad comúnmente sufren altos niveles de marginalidad social y productiva.

De todos modos, esta población no es homogénea, ya que coexisten productores de cerdos con diferentes características en relación al nivel de desarrollo productivo, a su ubicación geográfica, al tamaño y al objetivo de la producción y a su situación social y económica.

Desde principios del año 2014, en mi rol de extensionista en la Agencia Bahía Blanca del INTA, a través de los programas PROFAM y Cambio Rural II y en relación a la Municipalidad de Bahía Blanca y SENASA, me encuentro trabajando en el acompañamiento de este sector a través del acercamiento a las familias, el asesoramiento técnico, la conformación de grupos de productores, la gestión de la habilitación de los criaderos y la generación de canales formales de comercialización. De allí surge el interés por este tema de investigación y la preocupación en términos de las posibilidades que tienen los productores de continuar desarrollando la actividad y obteniendo los ingresos económicos que se originan de ella.

Desde esta perspectiva, con la finalidad de indagar la integralidad de la situación observada, es que se proponen cuatro dimensiones[[1]](#footnote-1) de análisis de la problemática:

* Política y legal
* Social
* Sanitaria
* Productiva

En el siguiente cuadro se exponen los distintos factores que condicionan la existencia y la permanencia de la producción de cerdos en cercanías de la ciudad (Figura 2). Dentro de cada una de las dimensiones se detallan los factores más relevantes que afectan a dicha permanencia, ubicándolos ya sean *factores dinamizadores u obstaculizadores.* En los primeros podemos encontrar a todos aquellos factores que justificarían y darían sentido a la importancia de la permanencia de los productores en la actividad. Por otro lado, entre los factores obstaculizadores podemos encontrar a todos aquellos factores que dificultarían y pondrían en riesgo dicha permanencia.

|  |
| --- |
| **Dimensiones de la problemática** |
|  | **Política- Legal** | **Social** | **Sanitaria** | **Productiva** |
| **Factores dinamizadores** |   | Producción como fuente de ingreso |   | Bajos costos de producción |
|   | Soberanía Alimentaria |   | Fácil adaptación del cerdo a distintos sistemas de crianza y alimentación |
|   | Vulnerabilidad |   |   |
|   | Invisibilización |   |   |
| **Factores obstaculizadores** | Informalidad | Estigmatización | Riesgo sanitario (Zoonosis) | Instalaciones precarias |
| Ausencia de políticas públicas integrales para el sector  | Invisibilización | Condiciones del hábitat | Alimentación deficiente |
| Tenencia precaria de la tierra |  | Alto riesgo de contaminación del producto final (alimento) Seguridad alimentaria | Falta de capacitación y asistencia técnica |
| Avance de la urbanización |   | Bioseguridad de los criaderos | Bajos índices de producción |

 **Figura N° 2:** Dimensiones de la problemática de los pequeños productores de cerdosFuente: Ing. Agr. Pablo E. García; elaboración propia sobre la base de Castro (1999)

**Dimensión Política y legal**

Tal como puede observarse en la Figura N°2, existe una gran debilidad del sector en relación a los factores políticos y legales ya que la totalidad de ellos se ubican dentro de la categoría de factores obstaculizadores.

Uno de los principales problemas vinculados a este sector de la producción es la informalidad en cuanto a la ausencia de regularización de los criaderos en función de las normas de habilitación vigentes. Esta situación se repite en todas las ciudades que presentan este tipo de asentamientos de productores de cerdos ya que los códigos de planeamiento urbano no permiten la instalación de criaderos en áreas urbanas o declaradas para otros usos (industriales, recreativos, etc.). Solamente está permitida la localización de estos criaderos, en las zonas definidas por dicho Código como zonas Rurales.

De todos modos, los gobiernos municipales, como es el caso de Bahía Blanca, suelen “tolerar” la continuidad de la actividad, quizás para evitar un posible conflicto, teniendo en cuenta la situación de empobrecimiento y marginalidad de las poblaciones involucradas en la actividad, o tal vez por la invisibilización de este sector (Castro, 2007).

En este sentido, los gobiernos locales han ignorado históricamente a este sector de la población, tanto para abordar la problemática como para generar políticas públicas integrales que favorezcan el desarrollo de la producción a través de la formalización y regularización de los criaderos.

Un ejemplo de esto, sucedió en el año 1998 cuando se realizó, entre el Municipio de Bahía Blanca y SENASA, un levantamiento masivo de criaderos informales a raíz de un brote de triquinosis en uno de los criaderos. Esto generó que muchas familias quedaran sin su fuente de ingreso principal. Con el tiempo las familias volvieron a instalar sus criaderos ante un Estado que no lo impidió ni implementó estrategias de acompañamiento que facilitaran a dichas familias el regreso a la producción en mejores condiciones y de acuerdo a las normativas. Solo en el 2010, doce años después de aquel levantamiento masivo, se realizó un relevamiento del sector porcino, pero a partir de allí no se generaron acciones en relación a la situación relevada.

En algunos casos, la tenencia de la tierra es precaria, no poseen la titularidad ni documentación que acredite la tenencia o el permiso de uso de los predios. Las familias tomaron los lotes y construyeron sus viviendas para luego comenzar con la producción porcina. En otros casos, continúan con la producción iniciada por generaciones anteriores de su familia y conservan las formas de producción iniciales.

Es importante señalar el conflicto que se presenta ante el avance de la urbanización en la ciudad de Bahía Blanca a través del cual, áreas que anteriormente fueron destinadas a la producción primaria de alimentos (horticultura, porcinos, granja) actualmente están siendo urbanizadas, en muchos casos bajo los formatos de barrios privados o a través de emprendimientos inmobiliarios y otras áreas están siendo destinadas a emprendimientos industriales y comerciales (Lorda, 2008). La falta de ordenamiento en este sentido imposibilita a los pequeños productores del periurbano proyectar en forma sostenible sus sistemas productivos.

Los productores manifiestan la intención de regularizar sus criaderos y de *“hacer las cosas bien”,* expresión que sostienen de manera constante.La experiencia pone de manifiesto, además, que en muchos casos la falta de regularización de los criaderos y las condiciones precarias de producción se debe a la falta de oportunidades de los productores, a la ausencia sostenida del Estado y a la no implementación de programas de desarrollo adecuados para el sector.

**Dimensión Social**

Dentro de esta dimensión de la problemática pueden observarse factores dinamizadores de la permanencia y factores que obstaculizarían a la misma. En general, es un sector que está integrado por familias que se encuentran en situación de vulnerabilidad social, desempleados o empleados en trabajos informales no permanentes,lo que representa un ingreso económico inestable.

La cría de cerdos para estas familias ha sido adoptada como una fuente ingresos para cubrir sus necesidades básicas y en algunos casos son vistos como “cajas de ahorro” para cubrir gastos especiales, no cotidianos. En este sentido, J. Rivera expresa:

*“La elección del cerdo como estrategia para aliviar la pobreza es una salida buena ya que representa el animal idóneo de fácil acceso para los ambientes urbanos con requerimientos mínimos de espacio, de gran versatilidad en el consumo de alimentos y de venta fácil lo cual permite el suministro de dinero rápido en caso de emergencias”* (Rivera, 2007: 3).

El destino de la producción es para autoconsumo familiar y/o para la comercialización. En este último caso, la producción representa para la familia una importante fuente de ingreso económico. En algunos casos, la venta de lechones es la fuente principal del ingreso familiar, pero en otros casos la producción se ubica en un lugar secundario en orden de importancia. Este ingreso económico se complementa generalmente con otras producciones de granja (chivos, ovejas, pollos, gallinas), trabajo formal en relación de dependencia o trabajos informales relacionados con la construcción, mantenimiento de parques y jardines y recolección informal de residuos urbanos.

En este sentido, teniendo en cuenta lo descripto anteriormente, se considera a la situación de vulnerabilidad que enfrentan estas familias como un factor dinamizador de la permanencia de las mismas en la actividad porcina, que justificaría la necesidad y la importancia de implementar políticas públicas que favorezcan al sector.

El destino de la carne de cerdo es, como se mencionó anteriormente, el autoconsumo y la venta directa a los consumidores. Esta característica representa una potencialidad en términos de soberanía alimentaria, ya que son alimentos frescos que se producen y se comercializan localmente, transitando cortas distancias entre el lugar de producción y el de consumo, por lo que estarían comprendidos dentro de un circuito de comercialización de proximidad.

Sin embargo, generalmente no se los incluye dentro del *“sector porcino”*, nomenclatura que está exclusivamente destinada a productores con mayor desarrollo y con mayores oportunidades de progreso productivo a través de la aplicación de la tecnología disponible.

Es interesante destacar en relación a las formas de referirse a este sector, es común escuchar entre técnicos y agentes de desarrollo, la diferenciación entre “productores de cerdos” y “productores de chanchos o chancheros”,con un sesgo de cierto desprestigio hacia los últimos. Esta terminología diferencia a los productores formalizados que llevan adelante su producción aplicando buenas prácticas de manejo y de bioseguridad, de los que lo hacen informalmente y en condiciones más precarias de producción y comercialización. Es común asociar, muchas veces en forma errónea, a los productores de este sector con personas que no tienen intenciones de formalizar sus criaderos y que prefieren realizar la actividad en la “clandestinidad” como generalmente se considera a los productores que no habilitan sus criaderos. De la misma manera, puede considerarse a este sector como un sector invisibilizado o no tenido en cuenta por los organismos estatales responsables de la implementación de políticas públicas para el sector productivo. De todas formas, tal como se detalla en la Figura N° 2, esta invisibilización de los productores es un factor dinamizador de la actividad, ya que les permite permanecer desarrollando la actividad en áreas donde la misma está prohibida y se desarrolla en condiciones inadecuadas.

Tanto la estigmatización de los productores como la invisibilización de los mismos por parte del Estado, genera la exclusión de este sector de las políticas aplicadas al sector porcino en el partido, disminuyendo las oportunidades de crecimiento de los productores en la actividad.

**Dimensión Sanitaria**

La presencia y la alta concentración de criaderos con condiciones de bioseguridad precarias representa una amenaza sanitaria para la familia productora y para la comunidad circundante. Las condiciones de habitabilidad de las viviendas son precarias, conviven en los mismos predios con el criadero de cerdos lo que representa un alto riesgo para la salud humana.

Existe un alto riesgo de transmisión de enfermedades zoonóticas[[2]](#footnote-2), principalmente triquinosis, a partir de la presencia y proliferación de roedores causada por la falta de prácticas de bioseguridad en los criaderos. Considerando que se trata de sistemas de producción de alimentos, los riesgos de producir un alimento contaminado son muy altas, no solo por el proceso de producción, sino también por el proceso de faena y conservación del producto previo a la comercialización.

En Bahía Blanca se registraron en los últimos años algunos brotes de triquinosis[[3]](#footnote-3) que afectaron a varias personas a través del consumo de embutidos de cerdo contaminados. La difusión en los medios de comunicación de dichos brotes genera temor en la sociedad y precaución en el consumo de la carne de cerdo proveniente de criaderos sin control sanitario. Si bien no es la ciudad con mayores índices de afectación por esta enfermedad, la situación de riesgo es permanente debido a las condiciones precarias de producción, faena y elaboración de embutidos, con alta presencia de roedores que son el vehículo principal para el contagio de dicha enfermedad.

Como se describió anteriormente, la comercialización de los lechones se realiza directamente al consumidor, a través de canales informales de venta. La faena se realiza en los criaderos, muchas veces en condiciones inadecuadas para el procesamiento de un alimento perecedero como es la carne de cerdo. La entrega a los consumidores se realiza directamente en los criaderos o el productor lo entrega a domicilio. Esta condición de faena y venta, representa un alto riesgo para la salud de los consumidores.

**Dimensión Productiva**

Las condiciones generales de producción suelen ser precarias. Las instalaciones se construyen con materiales reciclados y no cumplen con los requerimientos en cuanto a seguridad, practicidad y bioseguridad. La alimentación se realiza mayoritariamente en base a cereales provenientes de las plantas procesadoras en la zona portuaria y en menor medida con verduras de descarte de verdulerías, residuos de la industria alimenticia como panificados, harinas, suero de leche y fideos. Esta forma de alimentación requiere de mucho tiempo de mano de obra destinado a la recolección, el traslado y el acondicionamiento de las materias primas para la alimentación.

 Los criaderos de este sector, tienen bajos niveles de producción originados a partir de la alimentación deficiente, instalaciones precarias, falta de planes sanitarios y en muchos casos, la falta de conocimiento sobre el ciclo productivo y el manejo de la producción. De la misma manera, los productores no tienen acceso a la información y a las tecnologías apropiadas desarrolladas para el sector.

Existen dos factores que, en principio, dinamizan el surgimiento y la permanencia masiva de criaderos de cerdos de pequeña escala: por un lado, Bahía Blanca cuenta con un puerto de aguas profundas desde el cual se exportan muchos de los cereales que se producen en el sudoeste bonaerense. En relación a esta actividad, existen gran cantidad de empresas que ofrecen los servicios de acondicionamiento de cereales y que generan residuos propios de dicho proceso. Los productores de cerdos acceden a este residuo de cereales de buena calidad, a poca distancia de los criaderos y a muy bajo costo. Por otro lado, el cerdo es un animal capaz de consumir y transformar en carne diversos tipos de alimentos como cereales, verduras, carne y subproductos de la industria alimenticia como panificados, harinas, fideos y suero de leche. Esta característica de la especie permite a los productores producir cerdos a partir de distintos tipos de alimentos a los que acceden a muy bajo costo, ya que en la mayoría de los casos se trata de residuos de la industria y/o de comercios minoristas.

 La metodología de comercialización de los lechones y embutidos caseros directamente al consumidor, está socialmente validada y en general los consumidores asumen esta forma de compra de lechones principalmente, directamente en los criaderos, como la única o la mejor forma de adquirirlos.

**El abordaje metodológico**

Este trabajo de investigación se enmarca dentro de los conceptos de la investigación cualitativa, se basa en el análisis de situaciones de vida reales y busca, entre otras cosas, poner de manifiesto las características de los productores y su visión con respecto a algunos aspectos de la actividad porcina.

En relación al proceso de inmersiónen el territorio, de acuerdo a Hernández Sampieri (1998), es importante tener en cuenta la vinculación previa que mantengo con los productores involucrados en esta investigación, como agente de extensión de INTA desde hace, en algunos casos, cinco años.

Esta vinculación previa con algunos de los productores a partir de acciones concretas llevadas a cabo como agente de extensión, facilita el conocimiento previo y la accesibilidad al terreno para la recopilación de la información en un marco de confianza con los productores.

 En este contexto, durante estos años de trabajo, he logrado realizar una interpretación de la realidad desde mi rol en el territorio. Esa interpretación se resume en la Figura N° 2, donde se plantean dos tipos de factores: dinamizadores y obstaculizadores de la existencia y permanencia de los productores en la actividad. Dichos factores fueron definidos, como se menciona anteriormente, a partir de mi interpretación de la realidad. A partir de este trabajo, propongo confrontar dicha interpretación de la realidad con los hechos reales y con la percepción de los productores entrevistados.

Para ello, se utilizan entrevistas semiestructuradas (Hernández Sampieri, 2006). Estas entrevistas se diseñarán de manera de recopilar información detallada sobre las dimensiones del problema que moviliza esta investigación.

Las entrevistas se analizan desde la perspectiva de los relatos de vida. El relato de vida permite reconstruir las experiencias personales de los entrevistados y su interpretación de los hechos a partir de las experiencias posteriores. Se permite analizar un hecho vivido en el pasado desde la óptica del presente, desde una perspectiva etnosociológica, a partir del análisis temático del discurso (Bertaux, 1997). En esta etapa de trabajo se entrevistan a siete pequeños productores de cerdos, lo que permite entrecruzar las distintas miradas sobre un mismo hecho o situación.

Los productores se encuentran el periurbano de Bahía Blanca. Se toman solamente algunos de los que integran el amplio universo de la producción familiar de cerdos. La selección de los mismos intenta representar dos situaciones bien definidas: productores ubicados en zonas permitidas para localizar un criadero porcino y que además lograron habilitar sus criaderos y, por otro lado, productores ubicados en zonas no permitidas para la actividad y que no tienen los criaderos habilitados. Esta distinción intenta recopilar miradas sobre hechos, situación y oportunidades desde dos realidades y perspectivas disímiles entre sí.

Es importante remarcar, que la entrevista a estos productores es una de las pocas, sino la única y primera instancia en la que podrán relatar su mirada, su experiencia, describir su situación y reflejar sus sentimientos sobre un tema del cual poco se sabe y poco se ha escrito, al menos a nivel local y nacional. Este trabajo, intenta ser un espacio donde puedan tener voz, los sin voz, donde puedan hablar los productores a los que, hasta el momento, no tenían un espacio para opinar y ‘contar’ su realidad.

**Análisis a partir del trabajo de campo**

A continuación, se analizarán las distintas dimensiones detalladas en la Figura N° 2 desde la perspectiva de los productores entrevistados:

* **Dimensión Política y legal:**

En relación a los factores de la dimensión política y legal que influyen en la producción porcina familiar, uno de los de mayor relevancia es la falta de habilitación de los criaderos. A partir de las entrevistas a los productores, es interesante observar que existe un marcado interés por resolver esta situación de informalidad en todos ellos. Ninguno de los productores entrevistados rechaza o se niega a formalizar sus criaderos. Así mismo todos, manifiestan haber comenzado a hacer los trámites de la habilitación en algún momento pero que, por distintos motivos, no lograron finalizarlos. En el caso de Feliciano[[4]](#footnote-4), sostiene que “*Nunca me había planteado hacer la habilitación porque me parecía una cosa muy imposible”,* aunque luego reconoce que se decidió a comenzar el trámite, pero manifiesta que *“en el año 2008 quise ir a poner todo en regla y en la municipalidad me pidieron locuras: me pidieron ocho futuros compradores, una camioneta térmica, una cámara frigorífica, 3 empleados y la cantidad de cerdos que iba a producir para vender”*. Esto plantea una situación repetida por todos los entrevistados: la de la decisión de regularizar los criaderos, pero no saber cómo hacerlo o encontrar que lo que exige la normativa es inadecuado para este sector de la producción porcina.

Un aspecto de esta informalidad, que actúa como impedimento para avanzar en la formalización, es la ubicación de los criaderos en áreas no permitidas por el municipio. En este sentido, cinco de los entrevistados se encuentran en esa situación y todos ellos coinciden en que se encuentran en zonas que, si bien no está permitido, son despobladas y en donde no perjudican a ningún vecino. En su testimonio, Paula describe “*El tema es que acá no molestamos a nadie, no está bueno que digan eso, porque en realidad no hay nadie alrededor, galpones solamente. No hay casas de familia. Me parece que no sería un problema que haya chanchos acá, pero bueno… viste como es la municipalidad. Tampoco es que vamos a tener 200 chanchos, es un proyecto que podemos llegar a tener 10 o 20 madres, no es tanto”.*

Otro aspecto recurrente que manifiestan muy claramente los productores entrevistados, es lo que se describe como la invisibilización de los productores por parte del Estado. Esta situación la refleja Hernán al decir que “*antes del 2014 nada, ni siquiera nos visitaban, ni inspecciones”*,o Paula cuando comenta que *“Por los cerdos, nunca vino nadie, ni SENASA, ni la Municipalidad y la Patrulla (Rural)”.* En relación al año que puntualiza Hernán, 2014, fue el momento en el que desde el INTA comenzamos a trabajar en el sector a través del Programa Cambio Rural[[5]](#footnote-5). Todos reconocen que el único organismo del Estado que se acercó fue el INTA y que el acompañamiento obtenido desde ese organismo para tramitar las habilitaciones fue clave. Hernán y Susana, los dos productores entrevistados que al día de hoy se encuentran habilitados, lo lograron a partir de ese acercamiento con el INTA: “*Los papeles los arranqué cuando arrancó el grupo ... antes me lo había planteado de empezar a hacer los papeles, pero no sabía que puerta tocar”,* relata Hernán*.*

De todas formas, existe coincidencia entre los entrevistados que tiene sus criaderos en zonas no permitidas, en que a pesar de esa situación tienen intenciones de intentar habilitar los criaderos, como sostiene Julián: “*No nos preocupa el tema de la ubicación, porque yo sé que de alguna manera se va a solucionar”* y que en caso de no lograr esa habilitación de todas formas seguirían criando cerdos en ese lugar “*No me iría. Tendría menos animales hasta que me digan no podes criar más, que va a ser difícil eso. No creo que pase”* sostiene Feliciano*.*

* **Dimensión Social**

Al analizar los testimonios desde la óptica de esta dimensión, es interesante rescatar que ninguno de los productores entrevistados comenzó con la producción de cerdos con objetivos económicos. Lo hicieron para autoconsumo o simplemente por el interés de criar un animal. Se observa claramente que, al ser el cerdo una especie muy prolífica[[6]](#footnote-6), inmediatamente comenzaron a tener una mayor cantidad de animales, que superaba la capacidad de consumo de la familia. Por esta razón, empezaron a poblarse los criaderos con más animales, específicamente lechonas[[7]](#footnote-7) que no faenaban, y las criaban para conservarlas en el criadero como madres reproductoras[[8]](#footnote-8). Otro factor en el que coinciden los entrevistados, que favoreció el crecimiento de los criaderos en cantidad de animales, fue la abundancia de cereal para alimentarlos generada por la presencia de una gran cantidad de empresas cerealeras en la zona, vinculadas al puerto de Bahía Blanca. En este sentido Hernán manifiesta “*Empezamos porque cereal había por todos lados, conseguíamos …. lo arrancamos como un consumo nuestro esto, no era la idea llegar a la venta. Era barato el alquiler del campo, íbamos los fines de semana a pasar el día al campo. Era tan barato el cereal que con un lechón pagabas medio chasis de cereal, más o menos unos 4.000 kg. Hoy está $ 7.500 la tonelada de maíz, ya tenés que vender un capón[[9]](#footnote-9) para comprar esa cantidad de cereal. Antes era un lechón por cuatro toneladas de cereal; hoy es un capón por una tonelada de cereal. Con un lechón no compras nada”*.

Actualmente, todos los entrevistados han modificado el objetivo de sus criaderos, dejaron de hacerlo para autoconsumo para comenzar a hacerlo con fines comerciales. Todos ellos realizan una actividad laboral extra predial. En general, son trabajos no permanentes, conocidos como changas[[10]](#footnote-10), muy inestables. Existen casos de productores en relación de dependencia que trabajan en talleres o en la construcción, pero también son inestables en el tiempo. De todas formas, definen que el ingreso económico obtenido de los cerdos cumple un rol importante en la economía familiar. Claramente lo describe Feliciano, cuando menciona *“Tengo el ingreso de los cerdos y el del trabajo, pero mayormente el que más me salva es el de los cerdos. No hay otro ingreso. El más grande es el de los lechones. Cobro más de los cerdos. Pero hay que tener un trabajo por la obra social y esas cosas…yo prefiero hacer esto y no estar mendigando un subsidio, o mendigando una bolsa de alimento. Lo hago honestamente y sin depender de nadie. Ahora si la empresa cierra no me quedo en la lona. Igualmente, lo que ganaba últimamente con el sueldo no me alcanzaba ni para los remedios. Tenía que desembolsar de acá. Es una satisfacción……si no tuviéramos esto, ¿qué sería de nosotros?”.* El mismo productor amplía esta idea al relatar que “*El año pasado tuvimos el cumpleaños de quince de la nena, si hubiese sido por el sueldo no lo hacía. No lo podría hacer, me hubiese empeñado en préstamos, pero zafamos con los lechones. En el caso mío no es un complemento, es al revés. Porque siempre tuve un sueldo chico. Para una persona que tiene un sueldo grande, los lechones son una ayuda. En mi caso, al contrario, yo he cumplido más objetivos con los chanchos que con el sueldo, incluso hasta la propia casa”.*

En la Figura N° 2 se menciona la invisibilización como factor dinamizador y también como obstaculizador. El último caso fue analizado anteriormente en la Dimensión política - legal al detallar la falta de presencia y de apoyo a los pequeños productores por parte del Estado. Como factor facilitador de la permanencia de los productores porcinos, Hernán hace referencia y describe claramente esta situación, en donde la invisibilización de los pequeños productores de cerdos juega a favor de su permanencia: “*Lo que veo es que cuando estás en negro y no tenés nada, no tenés ningún problema, salvo que te agarren con un lechón, después no tenés ningún problema, no te para nadie, salvo que tengas justo un brote de triquina. Ahora cuando tenés todos los papelitos ya sos “el criadero de…” y van todos. No me parece mal, me parece que habría que mirar a todos, al que trabaja bien y darle la oportunidad al que está trabajando mal de que enderece el criadero, no te digo de sacarlo porque por ahí vive de eso, pero si tiene ganas de enderezar”.*

Es característico de estos productores realizar la venta de manera directa a los consumidores. La venta de lechones, se realiza por pedidos telefónicos y en algunos casos a través de las redes sociales. Es importante mencionar, en este sentido, que la normativa estipula que la faena de cerdos debe realizarse en plantas de faena habilitadas para tal fin, como por ejemplo frigoríficos. Para acceder a este tipo plantas, es necesario contar con el criadero habilitado (Ley Provincial N°10.510).

En todos los casos, los productores entrevistados, tienen conocimiento sobre los cuidados que deben tener al momento de realizar la faena en el propio criadero. Al respecto Julián sostiene que *“Ahora con los cursos que hicimos y las capacitaciones nos asombramos y empezamos a arreglar un lugar para faenar, no para habilitarlo, pero no es lo mismo pelar los lechones afuera, con una lata que te llenas de humo, se te apaga el fuego, entonces compramos un mechero a gas. Ahora se pela adentro y bueno…tratamos de mejorar, aunque no te lo habiliten …. a veces la gente se queda y dice ¿para qué voy a hacer un lugar para faenar si no me lo van a habilitar?, pero hay que tratar de tener más limpio, más ordenado, mas higiénico. Aunque no es lo que quieren..., pero bueno por lo menos no lo hacemos afuera”.*

En el caso de los productores entrevistados que tienen los criaderos recientemente habilitados, Hernán y Susana, ambos comenzaron a partir de ese momento a engordar los lechones y terminarlos como capones, faenarlos en un frigorífico local y comercializarlos directamente al consumidor o a carnicerías. Dejaron de vender lechones faenados en la casa y encontraron que es mucho mejor, no solo por la calidad y seguridad del producto sino por la ganancia económica que representa: *“Ahora lechones casi no vendemos, muy poquito, 4 o 5 lechones en el mes. Lo pasamos todo a capones. Arrancamos fuerte a hacer capones, en una prueba que hicimos con el INTA, faenamos en el frigorífico INCOBB[[11]](#footnote-11) y luego los llevamos a un carnicero que nos hace el desposte. Empezamos a fines del 2018. Ahí empezamos con la venta de cortes de cerdo. Ya llevamos 25 capones faenados. Con esta venta por cortes, analizamos los números y es mejor que el lechón. Son más kilos de carne, rinde más, y el consumidor busca más la carne de cerdo por cortes, se busca más el capón”.*

Los productores que no están habilitados, faenan lechones en sus casas y los entregan a domicilio o el mismo consumidor los retira del criadero. Al consultar a estos productores sobre la normativa que exige realizar la faena en plantas habilitadas manifiestan, como lo hace Paula: “*Si uno tiene la posibilidad de estar habilitado y tiene la posibilidad de tener más, está bueno que se faene en el frigorífico, entonces es un trabajo menos para uno, estaría bueno porque uno ya manejaría otra cantidad. Pero así, como estamos ahora, con poquito no me parece necesario porque tenés que ir a dejar plata, a pagar allá, cuando vos tenés poco y nada. En realidad, lo podes resolver en tu casa con algo en condiciones, más allá de que digan que no se puede”.*

* **Dimensión sanitaria**

El análisis de la dimensión sanitaria se puede realizar desde dos puntos de vista, vinculados entre sí, pero con diferentes niveles de relevancia. Por un lado, la implementación de planes sanitarios sobre los animales y las prácticas de prevención de enfermedades y por otro lado la inocuidad del producto que se comercializa desde los criaderos. Podemos considerar que el punto en común de ambos puntos de vista son las enfermedades zoonóticas9. En este punto, la triquinosis10 es la de mayor importancia y difusión en la cría de cerdos. Al ser consultados por la aplicación de planes sanitarios, todos coinciden que aplican antiparasitarios y antibióticos solamente en caso que sea necesario. Se puede observar que no existe suficiente conocimiento de los productores de la importancia y de cómo implementar un correcto plan sanitario, más completo que el que aplican actualmente. De la misma manera, al ser consultados por la triquinosis, todos manifiestan conocer la enfermedad, el riesgo que representa para la salud humana y la importancia de hacer análisis de la carne de cerdo cuando está destinada a la elaboración de chacinados.

Los animales portadores de triquinosis no manifiestan signos clínicos, de manera que no existe forma de detectar, en animales vivos, la presencia o no del parásito que provoca la enfermedad. Solo es posible hacerlo al realizar el análisis de la carne luego de ser faenado el animal. Ante esto el productor puede, entre otras prácticas recomendadas, mantener limpios los criaderos, sin acumulación de basura, restos de alimento, rezagos de metales y escombros de manera de evitar la proliferación de roedores, portadores habituales del parásito Trichinella spiralis, agente causal de la enfermedad.

La triquinosis, además de la habilitación de los criaderos, es la principal razón por la que los organizamos de control cuestionan la existencia de la producción de cerdos en el periurbano y en sectores vulnerables de la población. Es cierto, que las condiciones de crianza muchas veces no son las adecuadas y existen en los criaderos grandes cantidades de materiales de desecho (metales, escombros, maderas) acumulados lo que, como se mencionó anteriormente representa un alto riesgo sanitario. En este sentido Paula comenta “*Nunca tuvimos ningún problema. No nos genera temor el tema de la triquinosis. Cuando empezamos por ahí sí, porque no estábamos avalados de nada, después cuando empezamos con el INTA que nos empezaron a asesorar ya no le tuvimos más miedo. Igualmente empezamos a tener todo más limpio, aunque estés avalado por el INTA, no te sirve de nada tener todo sucio, porque por más que esté todo limpio pueden tener triquina igual”.*

Entre los productores, el temor a la triquinosis está relacionado, además del riesgo de enfermarse o enfermar a alguien que consuma sus productos, a que en caso de que se detecte triquinosis a través del análisis, el SENASA inmediatamente debe proceder al levantamiento y erradicación del criadero del cual provenía el animal enfermo. Esto ocurrió en dos oportunidades en Bahía Blanca, en el año 1996 y 1998, en donde el SENASA tomó la determinación de, no solo erradicar el criadero afectado, sino también todos los criaderos de la zona periurbana de la ciudad. De los entrevistados, el único que tenía animales en ese momento era Feliciano que lo relata de la siguiente manera: “*Me sacaron dos veces los animales en el ´96 y en el ´99. En la del ´96, fue porque acá a un vecino le dio positivo y no quiso reconocer nada, no quiso decir nada, porque justo le vendió a una persona muy vinculada con la Municipalidad. Y ahí lo denunció y se llevaron todo. Yo estaba trabajando y cuando vine a la tarde ya se habían llevado todo. Aparte levantaron por todos lados, en Noroeste, Cerri, Caracol, Bajo Rondeau[[12]](#footnote-12). En la del ´99 fue por el mismo motivo”* y continúa *“Cuando me levantaron los cerdos sentí bronca, impotencia porque no podes hacer nada ¿qué vas a hacer? Impotencia porque uno trata de hacer lo mejor posible” y finaliza diciendo “ojalá que nunca llegue ese momento otra vez. No podría soportarlo una tercera vez”.*

* **Dimensión productiva**

En relación a los factores dinamizadores de la actividad, puede observarse claramente a partir de los testimonios de los productores, que los mismos han funcionado de esta manera, principalmente cuando los productores entrevistados comenzaron con la cría de cerdos. La abundancia de cereal en la zona portuaria, el bajo costo del mismo y la capacidad del cerdo de consumir una gran diversidad de alimentos, han actuado como factores dinamizadores del inicio de la actividad en estos productores, tal cual lo describe Feliciano en su testimonio: *“Yo empecé en el año 1983, tenía 14 años. Arranqué con dos baldes de 20 litros yendo a buscar comida a la termoeléctrica Luis Piedrabuena, comida de los comedores que había para las personas que trabajaban en la construcción de la termoeléctrica. Tenía dos chanchas. Estuve, así como un año y pico. Me alcanzaba la comida. Toda comida limpia traía, de las bandejas de comida. Después, a los dos años, empecé con una carretilla, ya tenía 3 o 4 chanchas más. Y como continuaba la obra después ya iba con un carrito de mano porque tenía 7 chanchas”.*

 De todas formas, esa situación se revirtió en la actualidad y no existe la abundancia de alimento que había años atrás, según mencionan los productores y agregan, además, que lo que se encuentra disponible tiene un costo elevado y es de mala calidad. De esta manera, uno de los factores que actuó como dinamizador en el comienzo, actualmente estaría funcionando como un factor obstaculizador de la actividad. Así lo describe Julián cuando, al identificar cual es el principal problema que enfrentan hoy los pequeños productores de cerdos, menciona: “*El primero de los problemas es la comida, el alimento. No tenemos continuidad con la comida y nos cuesta que nos la traigan. No tenemos movilidad para ir a buscar. Porque entre lo que vale la comida y un flete nunca llegamos”.* En el mismo sentido, Hernán describe la situación al alimento de la siguiente manera: *“La comida, que no se consigue. Cuando afloja el tema del balanceado tenemos que salir a comprar caro cualquier basura. No se consigue cereal, desde el cambio de gobierno. Con las retenciones, el cereal se conseguía y no era caro, porque se vendía acá. Ahora, como no tiene retenciones y vale más y se va todo”.*

Otro factor de importancia que obstaculiza la permanencia en la actividad, de manera indirecta al menos, es la falta de instalaciones adecuadas para realizar la cría de cerdos. Todos identifican a este factor como la causa de las dificultades para obtener buenos índices productivos y de mantener el criadero en buenas condiciones sanitarias. Puntualmente, los aspectos de la producción que los productores identifican como más sensibles, en este sentido, son la falta de instalaciones para la provisión de agua para los animales y la falta de instalaciones adecuadas para que las cerdas transiten el período de la parición. Manifiestan que es mucho el trabajo que les implica abastecer de agua de bebida a los animales con baldes, sin llegar a proveer la cantidad y calidad adecuada de agua a los animales. Con respecto a las pariciones, la falta de buenas instalaciones repercute directamente sobre la cantidad de lechones nacidos, ya que se eleva el número de lechones muertos por aplastamiento. De todas formas, los productores manifiestan que no llevan registros de la producción, salvo Paula que toma datos y los registra en un cuaderno, por lo que es incierto definir la magnitud y el impacto de tales pérdidas de lechones en las variables económicas del criadero. La falta de adecuación de las instalaciones, está relacionado con la imposibilidad económica de invertir en infraestructura y con la escasez de tiempo ya que, como se mencionó anteriormente, todos los productores realizan actividades laborales extra prediales.

**REFLEXIONES FINALES**

Sin perder de vista que este trabajo representa un primer avance en una investigación de mayor alcance, es posible arribar a algunas reflexiones finales. En primer lugar, se puede destacar la importancia económica que tiene la producción porcina en los productores entrevistados, siendo que representa para todos ellos un importante ingreso familiar. También es importante destacar la reformulación que han tenido los objetivos iniciales en comparación con los actuales, ya que todos se iniciaron sin expectativas económicas, por placer y actualmente lleva adelante la actividad con expectativa de obtener ingresos económicos. Desde la dimensión social, estas situaciones dan mayor importancia a la producción porcina en el periurbano y obligan, de alguna manera, a favorecer su desarrollo siendo que estaría en juego el sustento económico de las familias productoras.

Por otro lado, es notable la ausencia del Estado en sus diversas formas. Ausencia que se refleja por la falta de políticas públicas que favorezcan el desarrollo del sector, pero también políticas que permitan desarrollar la actividad de acuerdo a las normativas. La demostración de que partir del acercamiento del Estado a los productores se generan a oportunidades de mejora, de crecimiento y de formalización queda evidenciado, al decir de los productores, cuando tienen su primer acercamiento al Estado a través del INTA en el año 2014. Esto también deja en evidencia la voluntad de los productores por mejorar y por *“hacer las cosas bien”* cuando existen instituciones que acompañan el desarrollo del sector.

Será necesario continuar este trabajo de investigación ampliando la población de productores entrevistados, así como también, profundizar en la percepción que tienen actores claves en el territorio como lo son los técnicos de los organismos de control.

La necesidad de definir políticas públicas en favor de la permanencia de los productores familiares de cerdos en la actividad, requiere en primer lugar de un conocimiento detallado y de una caracterización pormenorizada de esta población.

**BIBLIOGRAFÍA**

* Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. Revista Scripta Nova, Vol. 9 (194), 36.
* Beyli, M. E., Brunori, J., Campagna, D., Cottura, G., Crespo, D., Denegri, D., ... & Giovannini, F. (2012). Buenas Prácticas Pecuarias (BPP) para la producción y comercialización porcina familiar. *Buenos Aires*.
* Bertaux, D. (1997). Les récits de vie. Perspective ethnosociologique. Nathan. Paris.
* Bozzano, H. (2002). El cinturón verde de La Plata. Espacio periurbano, sistemas de objetos, sistemas de acciones. La Plata, Actas de la XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural, 18.
* Brieva, S., Costa, A. (2014). Visión prospectiva de la cadena de carne porcina al 2030. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Buenos Aires.
* **Butler, L.E. (2015). Posibles riesgos y consecuencias de la agricultura familiar al salir de la informalidad productiva para desarrollarse en el territorio. Maestría PLIDER - Proyecto de tesis. Universidad Nacional de La Plata.**
* Castro, G. (2007). Porcicultura urbana y periurbana en ciudades de América Latina y el Caribe. Cuadernos de Agricultura Urbana. IPES / RUAF.
* De Gialdino, I. V. (2006). La investigación cualitativa. Estrategias de investigación cualitativa. Editorial GEDISA.
* Ermini, P. (2012). Tipología ambiental de la Agricultura Urbana para la ciudad de Santa Rosa. Ediciones INTA.
* Florez, C. E. S. (2011). Revisión de experiencias urbanas y periurbanas de cría animal como alternativa de seguridad alimentaria. RIAA, vol. 2, 51-63.
* Hernández Sampieri, R. (1998). Metodología de la investigación. Editorial Mcgraw -Hill.
* López Roldán, P. (1996). La construcción de tipologías: metodología de análisis. Revista de sociología, (48), 9-29.
* Lorda, M. A. (2008). Lógicas socio espaciales en el espacio periurbano de Bahía Blanca. Huellas 12, 90-112.
* Mougeot, L.J.A. (2001). Agricultura urbana: Concepto y definición. Revista Agricultura Urbana N° 1. RUAF Foundation (Resource Centres on Urban Agriculture and Food Security).
* Municipalidad de Bahía Blanca. (2010). Relevamiento del sector porcino.
* Rivera, J., Losada, H., Cortés, J., Grande, D., Vieyra, J., Castillo, A., González, R. O. (2007). Cerdos de traspatio como estrategia para aliviar pobreza en dos municipios conurbados al oriente de la Ciudad de México.
* Santandreu, A., Castro, G., Ronca, F. (2002). La cría de cerdos en asentamientos irregulares. Una experiencia uruguaya de Agricultura Urbana.
* Santos, M. (1997). Metamorfosis del espacio habitado. Editorial Oikos-Tau, Barcelona Cap. 6.
* Sautu, R. (2004). El método biográfico. Editorial de Belgrano. Cap.1
1. Tomado y adaptado de “Porcicultura urbana y periurbana en ciudades de América Latina y el Caribe” Castro, G. 2007. [↑](#footnote-ref-1)
2. Enfermedades zoonóticas o zoonosis son enfermedades o infecciones que se transmiten en forma natural entre los animales y los seres humanos. [↑](#footnote-ref-2)
3. Triquinosis o triquinelosis es una enfermedad zoonótica causada por el consumo de carne cruda o mal cocida de animales, fundamentalmente de cerdo, infectados con larvas del parásito llamado Trichinella. [↑](#footnote-ref-3)
4. Los nombres reales de los entrevistados son reemplazados por nombres de fantasía para preservar la identidad de los mismos, respetando el compromiso asumido previamente. [↑](#footnote-ref-4)
5. El Programa Cambio Rural es un programa de intervención gestionado por el INTA y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación surgido en el año 1993. A través de este programa, los productores agrupados cuentan con la asistencia técnica de profesionales extensionistas específicos. [↑](#footnote-ref-5)
6. La cerda tiene la capacidad, en condiciones adecuadas, de gestar dos veces al año camadas de entre 8 y 14 lechones por período de gestación, haciendo un total de entre 16 y 28 lechones por madre por año. [↑](#footnote-ref-6)
7. Se considera lechón a la cría del cerdo desde el nacimiento hasta aproximadamente los dos meses de vida o los 18 kilos de peso vivo. [↑](#footnote-ref-7)
8. Las madres reproductoras son las cerdas con edad y estado corporal adecuado para gestar, parir y cuidar a sus crías. [↑](#footnote-ref-8)
9. Se considera capón al cerdo macho castrado a partir de los 6 meses de edad. Entre lechón y capón existe una categoría que se denomina cachorro, que va desde los 3 a los 6 meses y de los 18 kg a los 30 kg de peso vivo. [↑](#footnote-ref-9)
10. El término changas hace referencia, de manera informal, al trabajo temporal que tiene una duración definida, generalmente de corto plazo. [↑](#footnote-ref-10)
11. El frigorífico INCOBB es una planta de faena gestionada por los trabajadores a través de una Cooperativa de trabajo. Está ubicada en el periurbano de Bahía Blanca [↑](#footnote-ref-11)
12. Noroeste, Gral. Cerri, Caracol y Bajo Rondeau son barrios de la ciudad de Bahía Blanca. [↑](#footnote-ref-12)